

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

“Occidente ante la ocupación de Irak”.

Prof. Rossana Córdoba

A través de este trabajo nuestro propósito es explorar las distintas posiciones que se fueron configurando en Occidente sobre la situación conflictiva entre Estados Unidos e Irak, que aparece, de acuerdo a una visión, como una clásica confrontación estatal en el marco de las prototípicas relaciones internacionales que ha tomado el conflicto. Esta y otras visiones son las que circulan en torno al mismo.

A esto debe agregarse la nueva impronta que le da la ideología conservadora que domina a la administración Bush. Este modelo, de acuerdo a cierta perspectiva antropológica pretende imponerse a Irak pero sin la pátina del correcto multiculturalismo.

Por otro lado, entre los grupos intelectuales de asesoramiento político que asesoraban a Bush y muchos otros, habían planteado diferentes soluciones para lo que consideraban "el problema de Irak", no solamente acerca del tratamiento de un país que veían como una amenaza para la seguridad de EE. UU y la paz mundial sino que se discutía sobre la propia existencia del estado iraquí.

En el proceso de análisis, exploraremos los parámetros desde los cuales se armaron los discursos y representaciones que ha desatado la realidad iraquí a raíz de la invasión norteamericana.

“Occidente ante la ocupación de Irak”

Rossana T. Córdoba. Cátedra Historia Contemporánea, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Salta, Historia Contemporánea, roscordoba@yahoo.com.ar, Profesora en Historia.

Introducción:

La ponencia tiene como objetivo explorar en las posiciones que se fueron configurando en Occidente sobre la invasión y ocupación norteamericana a Irak, los parámetros desde los cuales se armaron los discursos y representaciones que ha desatado esta realidad.

Entre las imágenes y visiones que circulan alrededor de aquella materia, observamos dos elementos desde los que se construyeron tales trayectos y que orientaron nuestro proceso exploratorio:

- Discordancias y disputas entre las potencias imperialistas
- Posiciones divergentes entre la opinión pública y la política exterior de los Estados.

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “La era Post Saddam Hussein en Irak y su repercusión internacional”.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

I

En momentos previos a la invasión norteamericana a Irak, la posición de Europa, en relación a la situación política de medio oriente, en general, se desenvolvía en un contexto en el que se proyectaba como iniciativa, la construcción de una estructura continental para unir política y económicamente la mayor parte del continente. Así que todos los temas, incluido medio oriente se percibían a través de unas lentes con intentos de homogeneización (La Vanguardia, 2003: 29).

El mundo árabe, y en especial, los conflictos y problemas internos de la región, constituyen un elemento que en apariencia integra y que establece un eslabón importante en la coalición de las “democracias occidentales”; grupo encabezado por Estados Unidos, quien lidera la defensa de lo que considera como valores democráticos y la ofensiva contra aquellos gobiernos y países que vulneran, esos principios, como es el caso, a su parecer, de los primeros.

Noam Chomsky, por su parte, expresa que *“una de las características de los Estados poderosos es oponerse a la democracia. En todo el mundo árabe hubo una elección libre: la de enero de 2006 en Palestina. Todos están de acuerdo con que fue libre y justa. Pero ganaron las personas equivocadas desde el punto de vista estadounidense e israelí. Como en EEUU la clase dirigente y la intelectual desprecian la democracia, reaccionaron, junto a Israel, castigando a la población”* (Le Monde diplomatique, 2008: 27).

Volviendo al viejo continente, las representaciones sobre aquella materia, circulaban en la órbita de la cooperación y en la búsqueda de prescindir las fricciones; este es el gran velo alrededor de la puja que se generaba al interior de la estructura continental, una dirección en aparente unidireccional. A escala planetaria, las políticas europeas giraban en torno a mantener la paz y el orden (La Vanguardia, ibid).

Dentro de la **unidad** existían diferencias de intereses que afloraron en las actitudes asumidas por los países europeos, el periodista Barry Rubin decía al respecto que “no existe nada parecido a una política europea”, y lo grafica de la siguiente forma: *“Chirac se comporta como si fuera el rey de Europa, insultando a quienes no siguen sus dictados, que se hacen pasar por la política de toda Europa. Detrás de él están los alemanes (aunque quizá sólo mientras dure el actual Gobierno socialdemócrata) y Bélgica. También hay fuertes voces disidentes; sobre todo, en el Reino Unido, Italia y España. Estos países favorecen una postura más amistosa con Estados Unidos a propósito de Irak, el conflicto árabe- israelí y otras cuestiones. Pronto recibirán refuerzos de los estados centroeuropeos que se han adherido a la Unión Europea. Cuando estos últimos países emitieron una declaración en apoyo de la guerra anglo-estadounidense en Irak, Chirac se burló de ellos; cuando Berlusconi se negó a reunirse con Arafat, Chirac lo ridiculizó”* (ibid).

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Pronto la “política amistosa” tomó forma en un accionar en conjunto, los EE.UU, Gran Bretaña y sus aliados invadían Irak quebrando de esta manera la ecuación geopolítica diseñada por el mismo Foreign Office luego de la I Guerra Mundial, que fundó el Irak tal como era entonces, uniendo tres vilayatos o provincias separadas que habían estado bajo el control del Imperio Otomano: Mosul, Bagdad y Basora, dominadas por la etnia curda, la minoría sunnita y una mayoría chiíta, respectivamente.

Este intervencionismo imperialista que redundó en la victoria militar norteamericana, y que provocó el colapso del régimen husseínista, generó gran cantidad de elementos de incertidumbre que estuvieron durante la guerra y la posguerra. La división entre los EEUU y las potencias dirigentes de la Unión Europea, es una muestra que las contradicciones entre los bloques imperialistas, se han vuelto más agudas.

Este hecho, desde el punto de vista del embajador español Ignacio Rupérez en Irak, fue fruto de un accionar que se maneja de manera insostenible, ya que Irak “*no era el enemigo a abatir*”, este se convirtió en el flanco equivocado a partir de una “*información incorrecta*”, o sea tal vez, no era el país árabe que tenían que atacar, por ello la adhesión con que se contó, a su parecer fue, “*un apoyo internacional, no sólido*” (Rupérez, 2007: 2).

El pesimismo y el optimismo sobre la ocupación, resultaron una combinación imperfecta que llevó a exagerar la amenaza que procedía de Irak, azuzando un pensamiento pesimista que hacía que la guerra se considerara inevitable. Pero al trivializar las dificultades que entrañaría la reconstrucción de Irak, el pensamiento optimista las evaluó como más fáciles de superar y más baratas de lo que están resultando en vidas y haciendas para los propios estadounidenses (Rupérez, ibid).

El político agrega que al no contar con una estrategia clara de intervención, se produjo una interminable presencia militar extranjera, que no ha aportado a los objetivos que se perseguían en aras de la paz y la reconstrucción del país.

La democracia concebida por EEUU y que señala Chomsky, llegaría a Irak pero de la mano de la guerra civil, la desintegración de la nación y el conflicto regional.

Esta extraordinaria confianza en la justicia de su actuación, que refleja su visión de que “*todo está bien, mientras salga a nuestra manera*” (Chomsky, ibid), corre paralela a la confianza depositada en la eficacia de sus armas; estos móviles han conducido a la principal potencia ocupante a justificar una ocupación basada en la creencia que Irak era un país saturado de armas de destrucción masiva, y que su pueblo hartado de un régimen dictatorial acogería a los soldados extranjeros como libertadores, para rápidamente recibir los beneficios de la libertad, la democracia, la reconstrucción y el mercado.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Un punto de convergencia entre las diversas miradas es la situación caótica y devastadora que sufre el país, tras la invasión militar, que ha profundizado la herida ocasionada por la larga dictadura de Saddam Hussein.

“Irak aparece una y otra vez, siempre de manera muy trágica, como sino hubiera pasado el tiempo y aún fuera ayer para todos los que hemos servido allí en los tiempos del rais Saddam” (Ibid: 2).

Para el país, el tiempo parece no ofrecer expectativas de cambio, empero, en el escenario internacional, éste protagoniza un rol importante, se ha constituido en el centro de disputas inter-imperialistas, como advierten ciertos analistas que insisten que la clave reside en la pugna entre EEUU y la Unión Europea (Pozzi, 2003: 87).

Las diferencias entre las potencias imperialistas se tradujeron en sendos manifiestos de oposición de parte de los gobiernos de Rusia y China aunque, a vista de los analistas no tuvieron mucho peso desde el punto de vista de la legitimación ideológica, dado que Moscú y Pekín gozan de muy poca credibilidad, de acuerdo a los parámetros occidentales, y también como lo demostraba el precedente de la Guerra de Kosovo.

La oposición de Francia y Alemania a la invasión de Irak contribuyó a mermar la legitimidad de la guerra. Para Paris, el socio y el interlocutor comercial privilegiado del régimen de Saddam Hussein, la perspectiva del control de Irak por los EEUU constituía una derrota desde el punto de vista de los intereses del capital y del Estado franceses. Para el gobierno de Schröder-Fischer en Berlín, se impusieron los intereses electorales: el rechazo de la invasión de Irak por el canciller Schröder, que era particularmente impopular en Alemania, contribuyó a su reelección, después de que se hubiera pronosticado ampliamente su derrota debido a la impopularidad de sus políticas social-liberales.

Desde esta perspectiva de análisis, sin embargo, tanto Francia como Alemania facilitaron la agresión contra Irak –Alemania permitiendo el uso ilimitado de la infraestructura norteamericana en su territorio, Francia abriendo su espacio aéreo- y deseando una rápida victoria (Resolución del Comité internacional de la IV Internacional, febrero de 2005).

Además, estos hechos muestran los límites de la autonomía militar de las potencias imperialistas subalternas respecto al imperialismo norteamericano, en un momento en que el tratado constitucional europeo estaba completando el anclaje europeo en el seno de la OTAN (ibid).

Estas contradicciones trasladadas al campo de batalla, hicieron que las diferencias religiosas y étnicas surgieran o recrudecieran -latentes unas, en estado de tensión otras- casi inmediatamente después del derrocamiento de Saddam Hussein, estallando enfrentamientos a lo largo de las grandes líneas de falla de los intereses sectarios,

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

respaldados por aquellos actores externos que en definitiva operaban y continúan haciéndolo en beneficio de sus propios intereses (Entrevista a Horacio Calderón, en www.caei.com.ar: pág. 4).

Las siguientes declaraciones de dos analistas financieros nos pueden ilustrar a que intereses se refiere el párrafo anterior:

Cesar Cantalapedra de AFI (Analistas Financieros Internacionales): “Es una oportunidad para Repsol pero no olvidemos que Repsol es relativamente pequeña y no cuenta con un negocio de producción como pueden tener Exxon&/mobil o Shell estas tendrán más ventaja.

Las reservas probadas de Iraq son como mínimo de 112.000 millones de barriles, lo que supone más del 10 % del total mundial. Esto y a pesar del volumen relativamente pequeños de Repsol frente a las multinacionales del petróleo americanas y europeas,, bien es cierto que se le abre la posibilidad de posicionarse en alguno de los campos de producción petrolífera de Iraq además del de Nasiriya, de la mano y gracias al apoyo impopular que ofreció Aznar a la administración Bush”.

María Martínez de BES: “Valoraciones a parte, no quedan muchas dudas de que la victoria de EEUU en una guerra que según lo expertos no debiera de durar mas de 3 meses, daría lugar a una reordenación del sector petrolero mundial donde se incorporaría el crudo Iraquí sin restricciones de ningún tipo y con mayor participación de agentes exteriores” (Memori, 2005).

El soporte argumental en la lucha contra el *terrorismo internacional* apela a la “guerra global contra el terror” pues tiene que ser una guerra total y permanente, ya que el terrorismo es la principal amenaza para la paz mundial y cualquier medio es lícito para derrotarlo con el fin de lograr la seguridad.

Al respecto, Chomsky afirma que cuando la administración Reagan asumió para declarar que el centro de su política exterior sería la guerra contra el terror, que describían como la barbarie de nuestro tiempo, se inició la guerra contra el terror pero apoyando al terror (Le Monde diplomatique, ibid). Y en su marco se ha creado un estado de excepcionalidad que justifica vulnerar las normas del Derecho Internacional, lanzar guerras preventivas y unilaterales, y una aceptación tácita de la tortura o del retroceso de las libertades democráticas en EE UU y otros lugares.

Para el intelectual, al hablar de terrorismo, que concibe como un “acto criminal”, a pesar que presenta dificultades de definición, o más bien estos problemas surgen cuando se lo intenta utilizar, resulta que “Estados Unidos es uno de los principales Estados terroristas”.

IV Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata, República Argentina, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Es probable que aquel significado circule también junto a otros, dentro de una visión que se ha generalizado y que indica que EE UU debido a sus políticas en Medio Oriente, en su entorno más cercano: la ONU y sus aliados, ha perdido credibilidad y legitimidad. La situación es potencialmente adversa, no ha logrado “frenar el terrorismo” árabe, lo que ha redundado a la postre en la erosión de las relaciones entre EE UU y Europa y especialmente entre Washington y los gobiernos y sociedades árabes (González Bustelo, 2004).

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

II

A pesar de estas advertencias, que no constituyen serios impedimentos a su política invasiva, la “*guerra global contra el terror*” continúa, la que algunos ven con extraordinarios paralelismos con la Guerra Fría, y lo más destacable, como expresamos antes, en su marco de justificación se ha creado un estado de violencia permanente hacia a las normas del Derecho Internacional, que contraría a la opinión pública internacional.

La ciudadanía norteamericana, en franca oposición con las pretensiones hegemónicas de los sectores que hoy controlan el gobierno en EEUU, actúa a la vista de Noam Chomsky, hoy con mucha más conciencia del sufrimiento y la opresión de gentes en otras partes del mundo, si se quiere, comparar con otro suceso como el de Vietnam, aunque también hubo protesta en contra de aquella guerra, en el período de Vietnam equivalente a la guerra de Irak hoy, las protestas eran casi inexistentes. *La de Irak, es la primera guerra en la historia del imperialismo contra la cual se protesto masivamente antes de que empezara* (Le Monde diplomatique, ibid).

La opinión pública pareciera tener gravitación en las decisiones políticas, hoy todos los candidatos a la presidencia de los EEUU tienen que hablar de un plan de retiro de tropas (ibid).

Al igual otras ciudades europeas, asiáticas y australianas, fueron también escenarios de protestas globales contra la guerra y ocupación en Irak.

En muchos casos, esta posición disidente en relación a la política exterior de los gobernantes de turno, llegaron a su máxima expresión en los momentos electorales, así como John Rees, fundador de la coalición británica “Detengan la Guerra”, expresó en la marcha antibélica de 2005 que *“hay un sentimiento muy intenso entre la gente de que ésta es la última oportunidad que tiene de mostrar lo que piensa antes de las elecciones generales”* (BBC MUNDO. COM: 20/3/2005).

En las manifestaciones masivas contra el *terrorismo estadounidense*, en particular, en clara oposición a la política norteamericana en relación a la situación iraquí, sobresalen definiciones como *“Coalición de la matanza”*, *“Bush, el terrorista No. 1”* (ibid), entre otras.

Estas manifestaciones de la sociedad civil son elocuentes respecto a la creciente oposición a la violencia y la opresión. La reacción de la gente ante la globalización de las estructuras de opresión, señala Chomsky, es una muestra de la emergencia de una justicia universal, como suerte de emergente ciudadanía global o conciencia global de gente preocupada por la opresión de otros seres humanos en lugares distantes del mundo, fenómeno creciente que lo ve muy saludable, y que refleja que en la actualidad hay mucha mas conciencia del sufrimiento y la opresión de gente en otras partes del mundo de la que había en el pasado, lo que demuestra que luego de un proceso de varios

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

siglos, ampliamos nuestros horizontes morales, acercándonos a lo que nos dicta nuestro sentido moral instintivo.

Esta sensibilidad y toma de conciencia sobre cuestiones atinentes a los derechos humanos se encuentran enfrentadas con el sistema de poder, aunque en momentos políticos álgidos como las contiendas electorales, la primera logra provocar algún tipo de reacción. La tendencia es que la clase política va por otro lado, eso deja entrever la ambigüedad discursiva que manejan en relación a temas importantes como la política exterior; el elemento de presión se encuentra en los sentimientos de desagrado y temor que siente la elite norteamericana por la Democracia; y es que en asuntos sustanciales tanto el Partido Republicano como el Demócrata están a la derecha del electorado (Le Monde Diplomatique, ibid).

Otros incluso ven una actitud mucho más determinante de parte de los dirigentes demócratas, sobre quienes destacan cierto entusiasmo en la colaboración prestada a la administración de Bush y así fraguar una política bipartidista con el fin de continuar la ocupación de Iraq. En este sentido, un aspecto notorio fue la pronunciación a favor del aumento significativo en el presupuesto de las Fuerzas Armadas y en el reclutamiento de más tropas para el ejército.

Las fuentes consultadas afirman que estos comentarios surgen en medio de un intenso debate dentro de los círculos de poder sobre cómo salvar la ocupación de Iraq y preservar los intereses del imperialismo estadounidense en Oriente Medio. *“Mientras se barajan varias opciones, la posibilidad de una retirada inmediata de parte o de la totalidad de las tropas (la postura apoyada por la gran mayoría de aquellos que votaron por los candidatos demócratas en las elecciones celebradas hace menos de dos semanas) ha quedado fuera de las conversaciones”* (The Washington Post, 20 de noviembre, 2006).

III

El resultado de las elecciones en EEUU tiene una gravitación de peso en la posición que asuma occidente sobre la situación iraquí, pero al parecer entre los dos candidatos, el que representaría el *cambio*, si miramos detenidamente observaremos que no lo avalan razones históricas para suponer que será distinto a cualquier demócrata tradicional centrista (Le Monde Diplomatique, Ibid).

IV Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata, República Argentina, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Bibliografía:

POZZI, Pablo (2003), “La Guerra de Irak y el Estado Absolutista” en **Imperialismo, Guerra y Resistencias a comienzos del nuevo siglo. Acerca de la guerra y la ocupación de Irak**, Imago Mundi, Buenos Aires.

Le Monde Diplomatique, Septiembre de 2008.

La Vanguardia, 7 de octubre de 2003

Entrevista con Horacio Calderón en: www.caei.com.ar

BBC MUNDO. COM: 20/3/2005